

¡Oh, Juventud perdida!...
Cruzarás por la vida
como una virgen ciega

que por pan y por vino
se entrega en el camino
sin ver á quién se entrega.

OCTUBRE

Sólo un mirlo, burlón, silba en la copa
de un álamo que, tenue, mece el viento.
De pronto, una canción dulce y lejana
turba de las campiñas el silencio...

Son los vendimiadores. Ellas, rojas,
de pámpanos ceñidos los cabellos,
y temblando en las redes del corpiño
las candidas palomas de los senos,
vienen cantando el himno del otoño,
con los brazos en alto, sosteniendo

sobre sus frentes por el sol tostadas,
con gracia de canéforas, en cestos
de mimbre, los racimos donde hierve
la divina embriaguez del vino nuevo.

Ellos detrás, alegres y danzantes,
atravesan los húmedos senderos,
con la flauta en el labio, y temblorosos
sobre el registro los movibles dedos.

Cruzan hollando las marchitas hojas...
Entre rumor de risas y de besos
se pierden las cadencias de la música
y en lentas gradaciones van muriendo.

En los lejanos bosques llamearon
los resplandores de otoñal incendio.
El humo de los últimos hogares
elevábase, rígido, á los cielos.

Una hoja seca palpité en los aires,
entre las ramas onduló un momento,
y cual dorada mariposa herida,
aleteando descendió hasta el suelo.

COPOS DE NIEVE

Agoniza de frío la tierra,
coronada de flores de escarcha.

Palidece el coral de sus labios;
las azules pupilas se apagan,
y sus rígidas manos exangües
sobre el pecho ateridas se enlazan.

Los fatídicos buitres la rondan;
el sepulcro entreabierto le llama;
la desgredan los vientos, que aullando
en corceles de hielo cabalgan;

y la noche, el vampiro insaciable,
extendiendo sobre ella la alas,
en el mar de sus venas extingue
la diabólica sed que le abrasa.

Ya descenden los copos de nieve
de la tierra á labrar la mortaja...
¡Margaritas en flor que deshojan
desde el cielo unas manos muy blancas!

En el alma del niño son sueños;
en la sien del anciano son canas...

Forman púdicos ramos nupciales,
y acarician cual nube de gasa
el candor de los hombros desnudos
de la rubia y gentil desposada.

¡Ya descenden los copos de nieve
de la tierra á labrar la mortaja!

Y al mirarlos tejer en el aire
el urdimbre ideal de sus danzas,
en las manos apoyo la frente...

Pienso entonces en cosas muy blancas:
en el fresco azahar de las vírgenes,
en los cirios que alumbran el ara,

en el místico albor de las hostias,
en el mármol triunfal de la estatua,
en el velo que cubre á las novias
y en el nimbo que cerca á las santas.

Y ante mí, silenciosas y lentas,
á compás de cadencias lejanas,
van cruzando mis horas felices,
¡mis visiones alegres y blancas!

Al salir de sus tumbas me miran,
y cual sombras de nubes que pasan,
lentamente se alejan y borran
en la inmensa llanura nevada.

La escondida casita que albea
en el bosque florido de acacias;
los jazmines que escalan los muros;
el arroyo que juega á sus plantas;
el peinado de seda que envuelven
la pureza inmortal de mi amada;
las palomas que besan sus hombros
con el tibio candor de las alas,
y la luna que nimba de ensueños
el marfil de su frente cansada...

¡Oh, blancura inmortal del recuerdo!
Tú iluminas mis negras nostalgias,
y floreces cual lirio de nieve
en el rojo jardín de mi alma.

Fuiste nube de encaje en mi cuna,
mariposa ideal en la infancia,
regio armiño en mis sueños de gloria
y azahar en la sien de mi amada.

Ya la noche llegó. Lentamente
en las torres dobló la campana...

¡Descended, blancos copos de nieve,
y daos prisa en labrar mi mortaja!

Aulla un perro agorero á la puerta,
y azotando mi faz con sus alas,
un vampiro fantástico vuela
á sorberse la luz de mi lámpara.

RAPSODIA

A la memoria de Manuel Cardia.

¡Es la vida tan árida! Es tan triste la Vida,
que no vale la pena de esperar su partida...

De esperar la partida del barco amarillento,
donde la Muerte arroja sus cenizas al viento...

¡Alma mía, no llores! Está franca la puerta
que conduce al ensueño. En la playa desierta

no hay manos cariñosas que agiten el pañuelo,
ni pupilas amantes que interroguen al cielo,

pidiendo á Dios clemencia, llorando tu partida...
Abandona las playas donde ríe la Vida.

¿Qué te dejas en ellas? El sepulcro entreabierto
de tus locas quimeras; la aridez del desierto...

La carne es el martirio del amor. (El veneno
del áspid á quien dimos calor en nuestro seno.)

Su beso muerde. Ahoga su abrazo de pantera.
Se bebe nuestra sangre con avaricia fiera,

y cuando entre sus garras se agota nuestro brío,
nos arroja á las bestias feroces del hastío...

En brazos de la carne morir de amores quiero...
¡Oh, espasmo fugitivo del goce pasajero,

¿por qué no ahogas al triste que en tus senos olvida,
por un instante, el tedio profundo de la Vida?

Es la gloria espejismo del desierto del mundo;
áncora á que se acoge el nauta moribundo;

inscripción dolorosa que el sacrificio indica;
la cruz donde el escarnio al genio crucifica...

La senda está poblada de víboras y abrojos...
De tanto llorar ciegan los soñadores ojos,

que elevan sus miradas, con honda pesadumbre,
sintiendo las nostalgias de la gloriosa cumbre.

¡Nada te liga al puerto de la Vida, Alma mía!
En los mares se apaga el incendio del día;

los tripulantes cantan, y misterioso viento
hincha las rojas velas del barco amarillento...

¿Qué importan los dolores de la cruel partida?
¿Qué importa que se quede, sonriendo, la Vida

á los locos placeres, en la estéril ribera
del mundo, si á lo lejos, amante, nos espera,

coronada de estrellas, de eternidad vestida,
con los brazos abiertos, nuestra fiel Prometida?

AL PARTIR

De mí la gente se apartó ligera
cuando nada que darles ya tenía...
¡Sólo quedaste tú, Melancolía,
mi única inseparable compañera!

Marchemos hacia el mar... La tierra entera
nos invita á partir... Se apaga el día...
Suelto el velamen á la brisa fría
para zarpar; la nave nos espera...

Dormiremos tranquilos entregados
á los vientos... La noche es atrayente...
Entonan las sirenas sus cantares...

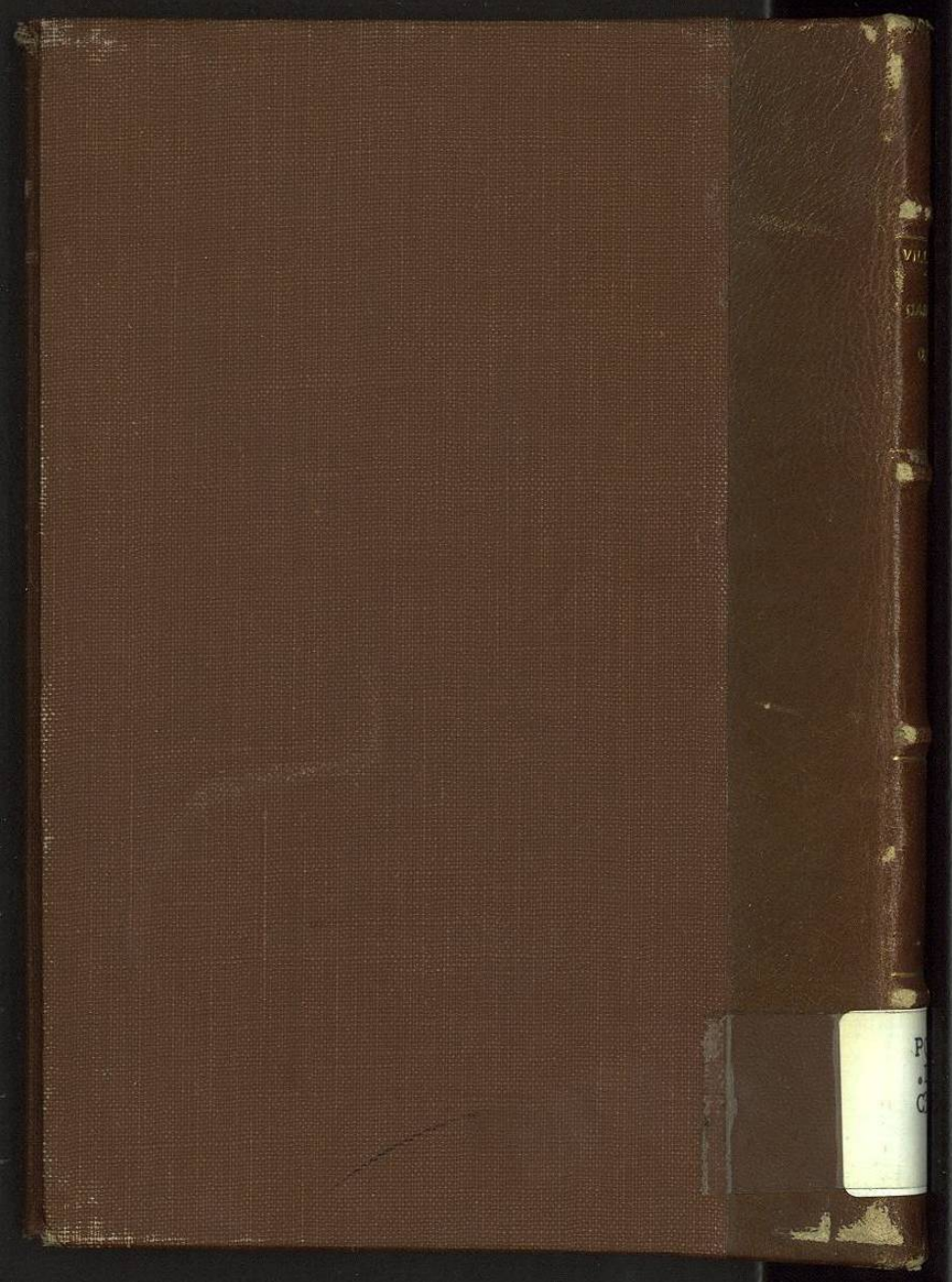
Y pienso en la frialdad de los ahogados
que entre dos olas, silenciosamente,
descienden hasta el fondo de los mares.

INDICE

	<u>Págs.</u>
DEDICATORIA.....	7
PRÓLOGO.....	9
Ofrenda.....	17
La sombra de las manos.....	19
Preludio interior.....	25
Elegía de otoño.....	27
Flor de camino.....	31
El jardín de los besos.....	33
Paisaje.....	37
El alto de los bohemios.....	39
Místicas:	
I. Jardín místico.....	43
II. Teresa de Avila.....	45
III. Oremus.....	47
IV. Cristiana.....	49
V. La hora mística.....	51
La bella durmiente.....	53

	<u>Págs.</u>
Las mujeres de Shakespeare.....	57
Pureza.....	59
Los ojos tristes.....	61
La canción del hogar.....	63
Alma andaluza.....	67
Tristeza andaluza.....	71
Canción del otoño.....	73
Miserere.....	77
El jardín abandonado.....	81
Tarantela.....	83
Sonata de Abril.....	87
Proemio.....	89
Renacimiento:	
I. El ritmo, el gran rebelde, me rinde vasallaje.....	93
II. Ave, fémina.....	95
III. La sonrisa del Fauno.....	97
IV. Pan.....	99
V. Pagana.....	101
VI. Venus de Milo.....	103
VII. Histórica.....	105
VIII. Anacreónica.....	107
IX. Camafeo.....	109
X. Póstuma.....	111
XI. La muerte del sátiro.....	113
XII. La última elegía.....	115
Veneciana.....	117
Perfume antiguo.....	119

	<u>Págs.</u>
Al pasar.....	123
Crepúsculo.....	125
Nocturno.....	127
Los sonetos á la hermana:	
I. Sobre el viejo piano.....	129
II. Muere el jardín... Al viento.....	131
III. Yo soy, hermana mía.....	133
IV. Sobre la paz del mundo.....	135
V. Yo he seguido el camino.....	137
VI. Yo apagaré el sediento.....	139
VII. La antorcha de la Vida.....	141
VIII. ¿A qué seguir? Rendido.....	143
Octubre.....	145
Copos de nieve.....	147
Rapsodia.....	151
Al partir.....	155



VII

DA

R

P
C